

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

Los anuncios de primera plana... ADMINISTRACION. Factor, 7.

ANO L.—NUM. 15.218

Madrid Martes 3 de Octubre de 1899

EDICION DE LA NOCHE

Papelera del Cadagua de Bilbao. Agalicokina del profesor Audibert. Anemia. Dispepsia.

NOTA DEL DIA EL MEJOR MENSAJE

El general Azcoárraga ha declarado que no habrá presupuesto extraordinario de la Guerra. No debe haber, por lo mismo, presupuesto extraordinario en ningún otro departamento.

La mayor falsificación de los presupuestos ordinarios, eran los presupuestos extraordinarios. Sería mejor contratar empréstitos francamente que ir a la misma contratación mediante necesidades creadas fuera de la cuenta ordinaria.

LA DEFENSA DEL LITORAL

No es probable que un enemigo que tenga superioridad de fuerzas marítimas intente desembarcar con propósitos de invadir España, pues más bien tratará de apoderarse de uno o varios puertos y hasta porciones limitadas de territorio, pero si se hiciera esto, tendría que empezar por destruir las pocas o muchas fuerzas navales que tuviéramos, o dedicar doble o triple cantidad de las suyas para bloquear las nuestras y tener la seguridad de que no habrían de poder salir de los puertos, pues para poder sostenerse el ejército invasor le es necesario recibir continuamente enormes cantidades de pertrechos, indispensables en un moderno, y sin los cuales se vería muy pronto en una situación desesperada.

La guerra volverá a repetirse el caso de Mahón en 1756, que a pesar de lo bien defendido que lo tenían los ingleses y del heroísmo desplegado por su guarnición, cayó en poder de los franceses, a consecuencia de la derrota sufrida por la escuadra del almirante inglés Byng, que imposibilitó el envío de refuerzos.

ALEMANIA Y LA EXPOSICIÓN POR TELEGRAMA

El Figaro da cuenta esta mañana de una conversación que, según dice, tuvo uno de sus redactores con el príncipe de Hohenlohe, canciller del imperio de Alemania. Dicho príncipe negó categóricamente que los alemanes tengan en manera alguna el propósito de crear dificultades a la Exposición de París, y tributó elogios al presidente del Consejo de ministros de Francia, señor Waldeck-Rousseau.—Habra.

Intervinieron en la discusión los señores De Miguel, Oria, Pascual, Ugaldes y Torrau. El debate fué muy vivo, sobre todo entre los Sres. Ugaldes y De Miguel, y se acordó, al fin, por unanimidad, que se elevaran los derechos sobre el maíz y el salvado, señalando para éste 2 pesetas, y 4,40 para el maíz.

DE AUSTRIA POR TELEGRAMA

La Neue Freie Presse de esta capital publica un artículo, debido a un diplomático, asegurando que Rusia y Francia han acordado proponer el arbitraje a Inglaterra en la cuestión del Transvaal. —El arbitraje.—La crisis austriaca.—Obstrucción de los checos. Viena 3, 10:15 m. La Neue Freie Presse de esta capital publica un artículo, debido a un diplomático, asegurando que Rusia y Francia han acordado proponer el arbitraje a Inglaterra en la cuestión del Transvaal. —El arbitraje.—La crisis austriaca.—Obstrucción de los checos. Viena 3, 10:15 m.

Se discutió, por último, el siguiente tema: «Existiendo una desproporcion entre los derechos del trigo y los de las demás cereales y pudiendo esto dar lugar al fraude (pues las cereales se asimilan el trigo todos los demás cereales, imponiéndoles iguales derechos?)»

ASAMBLEA DE HARINEROS SESIÓN DEL 2 DE OCTUBRE

Más animada e interesante que la anterior fué la sesión de ayer tarde, acentuándose las diferencias de criterio que existen entre los representantes del interior y los del litoral. Hubo algunos momentos en que las reclamaciones entre unos y otros llegaron a tomar tal carácter de viveza y destemplanza, que algunos representantes temían que hayan de suspenderse las asambleas si no se hubiera terminado la discusión de los numerosos temas del cuestionario.

Los negociaciones entabladas por el Consejo Sanitario del imperio marroquí para habilitar un lazareto en la isla de Mogador, han terminado. El resultado de tales negociaciones ha sido nulo. El gobierno marroquí, fiel a su entera política de promesas y evasivas, ha acreditado una vez más la mala fe de sus procedimientos en las cuestiones de carácter internacional, dejando al Consejo Sanitario en una situación desahogada, difícil de reparar, si los gobiernos europeos no acurren a los medios más eficaces para acabar con las informalidades del Marruecos, a la demostración plena de sus energías ante los ministros del sultán, a las notas diplomáticas colectivas, etcétera.

ALIMENTOS ADULTERADOS

El Boletín del Ayuntamiento publica nueva lista de establecimientos en que se falta a la buena fe y a la higiene. Dice así: Distrito de Palacio. Tiendas.—Mayor, 80, y Flor Baja, 28, embudidos en mal estado para el consumo. Casquerías.—San Bernardino, 9, despojos en mal estado para el consumo. Buñolería.—Aranuel, 3, leche adulterada. Puesto de leche.—Isabel la Católica, frente al 25, leche aguada.

Esta convicción participa el ministro de Hacienda, y su campaña dentro del gabinete en favor de la economía era tan lógica, que no podía tener otras consecuencias que la de informar toda la política del ministerio. Por eso el presupuesto nuevo ha de ser el presupuesto de la sinceridad, el presupuesto de los balances exactos. Los gastos se han de ver patentes, las economías han de resultar indudables. Lo que así no sea no pasará en el Parlamento. Vamos al cambio de la vida nacional por esos caminos. Aquellas fórmulas secretas de hacer presupuestos con déficit ó con superavit, y presupuestos nivelados, pero todo eso en el papel, a gusto y satisfacción de los ministros de Hacienda, no pasarán ya en las discusiones.

Triste es decirlo, pero como he consignado antes, no estaremos en muchos años en condiciones de tener fuerzas marítimas de alguna importancia, pero interesa no hacerse ilusiones respecto del porvenir de nuestras islas y posesiones de Africa, que no será otro en el desgraciado caso de una guerra, que irles perdiendo una a una; y por bien fortificadas que estén y mucha guarnición que se les ponga, se hallarán siempre a merced del enemigo, pues éste es dueño de emplear todo su poder contra una tracción pequeña del nuestro, (que no otra cosa representará la isla ó plaza); en una palabra, hará que la guerra sea no entre España y el, sino entre Ceuta, Melilla, Menorca (ó la plaza ó isla que le acomode elegir como beligerante) y su nación, y muy difícil habrá de ser ésta, si en tales condiciones no vaee a su mísero enemigo.

El telegrama de Hamburgo anuncia el choque de un tren que conducia quintos, resultando tres de estos muertos y 80 heridos. No se conoce aun la causa que ha dado lugar a este siniestro; pero se supone que fué debida al descuido de un guarda aguas.—Habra.

Se puso a discusión el tema siguiente: «¿Conviene elevar los derechos arancelarios a los salvados y granos de pienso procedentes del extranjero?»

NOTAS MARROQUÍES La comisión de higiene de Tánger ha abierto una lista de suscripción patrocinada por el Censajo Sanitario y dedicada a mejorar el saneamiento de la población y contrarrestar las invasiones epidémicas. Comunican de Duala, Abba, Chanta y otras provincias, que el gobierno del sultán sigue allí, para someter a los rebeldes, una política especial de resultados desastrosos. Los soldados y bajas, cuyo envío no cesa,

Tiendas.—Egualzar, 12, embudidos Hortelaza, 59 y 132, te negro, todo en mal estado para el consumo, y Ballesta, 11, petróleo de uso peligroso. Casquería.—Pelayo, 22, despojos en mal estado para el consumo. Plaza de Olavide.—Cajón núm. 23, despojos en mal estado para el consumo. Puestos de leche.—Cardenal Cisneros, esquina a Olib; Luchana, esquina a Cardenal Cisneros; San Mateo, 15, 26 y 28; Flori-

77 LAS MEMORIAS DE GORON JEFE DE LA POLICIA DE PARIS Traducción de Ricardo Vinuesa ILUSTRACIONES DE ROJAS

contrado tan poco en casa de su víctima. Se embriaga en continuos librepensajes, la noche la pasó con esa joven. Puso usted, como hombre galante, un luis sobre la mesa de noche. Pranzini.—No. Yo le prometí simplemente recompensarla. Pranzini.—¿Al día siguiente quiso usted volver a coger el dinero que le había dado, y como esa joven, poco acostumbrada a semejantes procedimientos, reclamaba su derecho, la amenazó usted con un revólver. Pranzini.—Vamos, ¿cree usted eso, señor presidente?

Presidente.—¿Qué contenía ese paquete? Pranzini.—Piezas de reloj de bolsillo. Presidente.—¿Por qué las enviaba a Marsella? Pranzini.—Era una idea que tenía. Presidente.—¿Qué hizo usted de ellas? Pranzini.—Las tiré en Longchamps. Presidente.—¿Por qué? Pranzini.—Una locura que tuve. Presidente.—Volveremos sobre la cuestión. Fué usted a almorzar al café Pascal; después se hizo conducir al hotel; recibió en él el paquete del doctor Forster; el coche le esperaba, puesto que lo allí por horas, y la consignación que usted le dió al cocherito fué que le llevara donde hubiera gente del mundo elegante, de buena sociedad. ¿Adónde le llevó? Pranzini.—A Longchamps. Presidente.—Una vez allí, bajó usted del

paquete. El se acuerda perfectamente de este detalle. ¿Qué hizo usted en Longchamps? Pranzini.—Me detuve cerca del estanque y arrojé en éste el paquete del doctor Forster. Presidente.—Extraño modo de hacer los encargos del doctor Forster. Mas después estuvo usted en otra parte, estuvo en los kioscos de necesidad. Pranzini.—Yo no estuve ahí; no conozco el establecimiento. Presidente.—Bien; la joven encargada de ellos le reconoce a usted perfectamente, y se acuerda que le dió cincuenta céntimos, lo que fué tanto más exorbitante cuanto que usted no hizo uso. (Risas). Dos días más tarde se limpiaron los depósitos y se encontraron en ellos alhajas que pertenecieron a María Regnault. Es una fatal coincidencia, ¿no es verdad? Pranzini.—No tengo por qué juzgar esas cosas. Presidente.—Es a los señores jurados, desgraciadamente para usted, a quienes pertenecen juzgarlas. Volvió usted a subir al coche; su cocherito le preguntó si había perdido el paquete, y la respuesta fué: «Va bene, va bene; eran corbata; las he tirado». Pranzini.—Yo no he dicho eso. Presidente.—Después le dijo usted que le llevara a una casa de prostitución, la más cara de todas, en donde se encontraran mujeres a 100 francos. Así lo hizo; le condujo a la calle Ventomagay. ¿Qué pasó allí? Pranzini.—Tuve relaciones con dos mujeres. Presidente.—Permaneció usted en dicha casa una hora. Mientras la joven Domy salió, le propuso usted a la joven Favre que le comprara un reloj de bolsillo. He aquí el fac-símile. ¿Lo reconoce usted? Pranzini.—Lo reconozco, por haberlo visto en manos del señor juez de instrucción. (Risas). Presidente.—La joven Domy volvió a entrar y entonces la ofreció usted unos pendientes con turquesas y al mismo tiempo sacó usted del bolsillo dos perlas negras, exclamando: «¡Esto, esto tiene muchísimo valor! Pues bien, estas alhajas pertenecían a María Reg-

nault. Fueron reconocidos con la más minuciosa precisión. A las seis salió usted de la casa, las jóvenes enseñaron al ama las mencionadas joyas. La encargada sospechó fueran procedencia de un robo; llamase al comisario de policía e inmediatamente se le detuvo a usted, haciéndole sufrir un careo con las expresadas jóvenes; he aquí el flagrante delito; responde usted negando el haber dado las alhajas. Eso es lo que le condena. Pranzini.—Protesto contra esa declaración. No conozco esas alhajas. Presidente.—Se encuentran las alhajas en sus manos en la calle de Ventomagay; se encuentran otras en los kioscos de necesidad de Longchamps, donde usted estuvo, y se va a encontrar también una en el foso del retrato de la casa número 40 de la calle de los Mártires, que consiste en un pequeño brazalete, roto, que las personas del arte afirman pertenecía a María Regnault. Escuche usted, Pranzini, voy a dejarle hasta el lunes; reflexione en todos estos cargos tan graves, en todos esos hechos, que me parecen absolutamente convenientes. Ha dicho usted que no podía decir el nombre de la persona en cuya casa pasó usted la noche del 16 al 17 de marzo. Juega usted su cabeza Esa persona no puede dejar condenar a un inocente; si existe, que venga aquí el lunes. Este ruego encarecido de M. Ontroy de Breuille no debía ser escuchado, por la sencilla razón de que Pranzini no había pasado la noche del 16 al 17 de marzo en casa de ninguna señora de buena sociedad. En la audiencia siguiente, el lunes, el presidente empezó así: —Levántese usted, Pranzini; el sábado le hice sufrir un interrogatorio muy largo, y sin embargo, tengo que reparar algunas omisiones. Explique usted a los señores jurados cómo, viviendo realmente en la calle de los Mártires, tenía usted un domicilio aparente en el boulevard Malsherbes. Pranzini.—No quería que se supiera que estaba en casa de la señora S..., y por complacencia de la señora he indicado mi domicilio en el boulevard Malsherbes. Presidente.—¿No había otro motivo? El





Si el presidente desoyera la pretensión, el partido conservador adoptará el acuerdo de disgregarse, quedando la provincia a merced de carlistas y republicanos.

Salíó para Madrid el embajador de Alemania.—Aguilar. San Sebastián 2. Mañana llegará a esta capital el conde de Mouraviéf. Se atribuye importancia a esta visita.

En los centros oficiales preocupa bastante lo poco vigilado que va a estar de aquí en adelante buena parte de la frontera portuguesa durante la noche, por ser imposible que la tropa permanezca a campo descubierto.

De Córdoba telegrafían lo siguiente a El Imparcial. Córdoba 2, 215 t. Los padres de familia de esta localidad, representando a todos los de los pueblos de esta provincia, han elevado una instancia al señor ministro de la Guerra pidiendo la reducción del cupo de la próxima recluta.

ocho mujeres habían sido puestas en libertad por el alcalde de barrio. Mañana se reunirá en junta general la Sociedad de Obreros de Pan Francés y de Viena.

Sobre estas recompensas pueden recibir, tanto unos como otros, la cruz de San Fernando a cada clase, así después de celebrado el juicio contradictorio que la ley exige, informó favorablemente el Consejo Supremo de la Guerra.

FUERA DE ESPAÑA

Los Congresos.—El geográfico de Berlín.—El literario y artístico de Heidelberg. El jueves se verificó en Berlín la primera sesión del Congreso Geográfico Internacional, presidida por el príncipe Alberto de Prusia, príncipe regente de Brunswick.

FOR TELEGRAFO Oporto 2. Hoy han ocurrido tres casos nuevos. El médico ruso Sr. Hoepfner permanecerá entre nosotros hasta que tenga término a la epidemia.—Fabra.

ESTADO ATMOSFERICO. El día 2 en Madrid ha sido algo nuboso. El termómetro del óptico D. José Oliva (19, principio, 21), señalaba: a las siete de la mañana 19 grados; a las doce del día 24, y a las cuatro de la tarde 22.

DE FILIPINAS

Washington 3. El general Otis telegrafía al gobierno haber declarado a una comisión de los rebeldes filipinos que no se halla dispuesto a entrar en tratos con los mismos si no precede su incondicional sumisión.—Fabra. París 2. Como muestra del espíritu civilizador llevado por los americanos a Filipinas, el Correo de los Estados Unidos inserta una carta de uno de los soldados que sirven en el Archipiélago, en la cual dice que en él está muy generalizada la venta de mujeres, al precio de 25 a 30 dólares.

DE BARCELONA

Barcelona 3, 18 t. Llegó de Madrid el general Weyler. Esta tarde marchará a Palma. Ha terminado la huelga de aserradores de Mollet.—Mencheta. Barcelona 3, 5'20 t. Ha empezado los embargos por el impuesto de carruajes de lujo contra los cocheros no agraciados para el concierto de la Hacienda. Los cocheros se proponen resistir apelando a la huelga.—Figuerola. Barcelona 3, 5'25 t. El general Weyler se ha mostrado reservado al preguntarse sobre el desenlace de la crisis, pero ha dejado entrever que no le ha satisfecho.—Figuerola.

FOR TELEGRAFO

Oporto 2, 11'50 n. Hoy han ocurrido tres casos, dos de ellos muy graves en Fuente Taurina, donde hubo el foco primitivo. Han comenzado allí las desinfecciones domiciliarias.—Mencheta. París 2. La comisión sanitaria francesa enviada a Quang-Tchen Wan cuando se declaró la peste bubónica en dicha localidad, ha regresado a Haiphong. Según declaración de los médicos que componen dicha comisión, la epidemia ha desaparecido por completo en aquella localidad. Se han levantado las cuarentenas impuestas a las procedencias de la isla de Penang, en vista de que el estado de la salud es satisfactorio en la misma.—Fabra.

EXTRANJERO

FOR TELEGRAFO Ministerio austriaco. Viena 2. El conde Claryal Dringen ha formado gabinete.—Fabra. Las Cámaras Argentinas. Londres 2. Telegrafían de Buenos Aires a The Times diciendo que ha terminado la legislatura ordinaria de las Cámaras Argentinas, aprobándose los presupuestos sin ninguna reducción en los tributos. Añade el telegrama que hoy comenzará la legislatura extraordinaria.—Fabra.

EL CUPU MILITAR

La comisión central de padres de familia expidió ayer el siguiente telegrama: «Señor presidente del Consejo de ministros.—San Sebastián. Visto telegrama que el Sr. Castell dirige a El Imparcial, agradecemos infinito la justa actitud de V. E., debiendo exponer que, licenciendo soldados de dos y tres años de servicio y cubriendo toda clase de bajas naturales, el cupo de 25.000 reclutas, más 6.000 de la revisión de años anteriores, es suficiente con exceso, como justifican los estados de fuerza de unidades y cuerpos activos. Reiteramos a V. E. gratitud y súplicas. (Siguen las firmas). De provincias han telegrafiado al general Azcárraga solicitando la reducción. También las cigarreras de Madrid transmitieron ayer el siguiente despacho: «Señor mayor don Juan.—Palacio de Miramar.—San Sebastián. Las operarias de la fábrica de tabacos, con hermanos o hijos reclutas, solicitan la piadosa intervención de S. M. la reina para conseguir la rebaja de la quinta de este año.—Por las interesadas, Carmen Rico.»

LA PESTE BUBONICA

Noticias particulares y de origen autorizado presentan con muy mal aspecto la situación sanitaria de Oporto. La peste, por la debilidad con que desde un principio se le atacó, se ha extendido por toda la población, y esta es la fecha en que no queda barrio de Oporto en donde no se hayan presentado casos. Ahora se acuerdan a las autoridades de que una de las medidas que más resultado dan es la cremación de las casas infectadas. Esto ya es tarde para hacerlo, y es más, con el progreso que se ha dejado tomar a la epidemia, sería contraproducente.

ECOS DEL DIA

En el ministerio de la Gobernación se recibió anoche un telegrama del gobernador de Salamanca, dando cuenta de haber descarrilado entre Fregeneda y Barca Alba un tren de mercancías que salió de la primera de dichas estaciones. Han resultado heridos el guardafreno y el maquinista. Quince vagones quedaron completamente destruidos. De Salamanca se envió un tren de socorro. Entre los ministeriales se cree que no se retrasará mucho la apertura de Cortes, pues el gobierno, y especialmente el señor ministro de Hacienda, tiene empeño en que se reúnan pronto las tareas parlamentarias para discutir los proyectos económicos. El resumen de las recompensas otorgadas a la guarnición de Balaz de los señores es el siguiente: El capitán Las Morenas deja a su familia pensión de comandante. El segundo teniente Alonso Zayas, la pensión de primer teniente. El segundo teniente (único oficial vivo), recibe el empleo de capitán, esto es, dos ascensos. El médico provisional (asimilado a segundo teniente) Sr. Vigil, cobrará sueldo de médico primero (asimilado a capitán). Y los individuos de tropa percibirán mensualmente, mientras vivan, 15 pesetas.

AVISOS ÚTILES

AZUCARERA DE MADRID SOCIEDAD ANÓNIMA CAPITAL 3.000.000 DE PTAS. La comisión de señores que desean tomar parte en esta Sociedad, que la junta preliminar para su constitución tendrá lugar el 18 del corriente mes, en este Cirujal de la Unión Mercantil, Carretas, 14, a las cinco de la tarde. Los señores que no hayan recibido tarjeta, y deseen asistir a la junta, podrán pasar a recogerla, antes del día 15, por el escritorio de D. Santiago Illera, Génova, 24, donde además se les facilitará cuantos datos necesitan. Madrid 8 de octubre de 1899.

CHARADA

Algunas veces se prima segunda tercera aquello que no es ni bueno ni bello y que debiera dar grima. Lo digo por la gran todo que produce la tres-cuarta que suele comerse Marta, la esposa de Quasimodo. Se come de cada vez dos gallinas, tres pichones, un jamón y dos capones rociados con Jerez. Solución a la anterior: MICAELA.

coches, y ha dicho a la señora que usted no tenía ninguna cita con él para hoy, que estaba fijado el día de mañana. Entonces la señora quiso ir a avisar al señor; me pidió la llave de la puerta de servicio para entrar sin molestarse en el caso de que los otros criados... Raimundo se volvió a lady Fergusson y la dijo con perfecta naturalidad: «Habrán entrado por una puerta, mientras nosotros salíamos por la otra. Aquello era de lo más sencillo; estaba perfectamente explicado. —Entonces, es posible que vuelva aquí— dijo Betsy. Y Raimundo, subiéndose encima de un banco, se puso a mirar atentamente hacia la calle de Prony, mientras que lady Fergusson se inclinaba y trataba de hacer reír al pequeño Guy. Estaba admirada de la energía de aquel hombre; comprendía que era suya irremediablemente, aun no habían cometido la falta juntos, pero habían cometido un crimen.

El triunfo del mal. Había llegado la noche, una pesada tristeza reinaba en el hotel, y todo el mundo hablaba en voz baja, como en una casa que ha visitado la muerte. A dar crédito a las palabras de la cocinera y la doncella, había una muerta en efecto, la razón de la baronesa de Kermeric que había desaparecido definitivamente de su pobre cabeza, consecuencia de un accidente de los más vulgares, de una caída en el salón, última sacudida que había quebrantado definitivamente aquel pobre cerebro, enfermo desde hacía tanto tiempo. En aquel momento dormía gracias a la inyección de morfina que la habían administrado; pero ya se vería al despertar que no reconocía a nadie y que esta vez estaba definitivamente loca. Esto es lo que las dos criadas explicaban con verdadero lujo de detalles, hablando las dos a la vez al vizconde y a la vizcondesa de Preuille cuando volvían de su jardín-party. Berta no se había atrevido a subir a la habitación de su cuñada, tenía tanto miedo a los locos... y puesto que esta vez ya no había duda... Arnoldo estuvo allí algunos minutos, el tiempo absolutamente indispensable para las...

—Bah! no me parece probable; más creo que haya sido una congestión repentina, que se habrá agravado con la caída. —Y después?—preguntó Arnoldo. —Señor—dijo la doncella,—no me atrevo... Como, con perdón de ustedes, todos habíamos observado hace ya mucho tiempo que la señora estaba algo tocada. —Puede usted suprimir esas observaciones. ¿Qué hizo usted? —Me fui a buscar a la cocinera, que volvía precisamente de la compra, y las dos juntas nos dirigimos al salón. —Entonces—dijo la cocinera, que ardía en deseos de tomar otra vez la palabra—entonces vimos a la señora baronesa que se levantó y nos miraba con unos ojos... ¡pero qué ojos!... Luego, de pronto, se precipitó en el salón donde los señores acostumbraban a fumar... y la vimos que lanzaba gritos horribles y se apoderaba de los almohadones, movía los muebles y se destruía las uñas, queriendo desgarrar las telas... Nosotras no nos atrevimos a tocarla, porque los locos tienen mucha fuerza... De pronto se echó a reír, con una risa que desgarraba los oídos, y después a llorar... Luego se tendió lo largo que era y empezó a sollozar... hasta que el señor barón, que se inquietaba ya de no verla en el parque Monceau, se decidió venir y yo... La cocinera no hubiera deseado otra cosa más que seguir dando toda clase de detalles. Ella era la que había ido corriendo, primero a casa de un boticario y después a casa de un médico. Al mismo tiempo la doncella empezaba a hablar de la aficción del señor barón y de la dulzura con que atendía a su mujer; que le contemplaba, sin reconocerle. Arnoldo la despidió. Sabía ya bastante para no dudar ni un momento de que había estado llorando la crisis final. —Pues bien, hemos tenido suerte—dijo la vizcondesa—de que todo haya ocurrido en nuestra casa. —Por lo menos—replicó Arnoldo con aquel egoísmo que le hacía tan parecido a su mujer— así nos veremos libres de una vez. Durante algunos minutos se cambiaron entre ellos toda clase de quejas contra los aburrimientos y molestias que proporciona la familia. Pero oyeron pasos en la escalera, y al momento se compusieron una cara de circunstancias; Berta consiguió hasta llorar, y como Raimundo penetraba en el salón, se fué a él con los brazos abiertos, gritando:

—Ah, si nuestro cariño pudiera servirle a usted de algún consuelo! Raimundo, después de abrazar a los dos, se dejó caer sobre un sillón, diciendo: —Me era absolutamente imposible permanecer más tiempo allí arriba... ¡Me hace tanto daño verla!... ¡Cuando pienso que de un momento a otro se abrirán sus ojos, y su inteligencia permanecerá dormida! Se ocultó el rostro entre las manos y lloró. —¿No le ha reconocido a usted?—preguntó Berta. —Ni una vez siquiera. —Y es debido... a esa caída? —Sí, esa caída, que no me puedo explicar, a menos que haya tenido un desvanecimiento. —Eso es precisamente lo que yo le estaba diciendo a Arnoldo. A estas palabras siguió un largo silencio; Arnoldo y Berta, impresionados, a pesar de su egoísmo, por la tristeza de Raimundo, no se atrevían a interrogarle. —Vamos,—dijo éste de pronto—ya me he reconfortado un poco al lado de ustedes; quiero estar a su lado. Arnoldo, espero me haga usted el favor de telegrafiar a su padre; yo no me encuentro con fuerzas bastantes para escribir dos palabras. Y con paso vacilante se retiró del salón y subió al segundo piso. Pero una sonrisa infernal apareció en sus facciones cuando penetró nuevamente en la habitación de su mujer. Toda clase de inquietud había desaparecido de su espíritu. —Emiliana estaba loca! El se había salvado; era completamente dueño del porvenir. El triunfo más insolente coronaba también su nuevo crimen; nada absolutamente podía entorpecer su marcha hacia el éxito, a la realización de todos sus caprichos, de todas sus pasiones... ¿Qué le importaba ya el aspecto que tomara la demencia de Emiliana, las acusaciones que no dejaría de dirigirle?... ¿Quién tomaría en consideración las palabras de una loca? Estaba libre de su mujer y continuaba siendo dueño de su fortuna, puesto que tenían un hijo; conservaría el poder que da el dinero, al mismo tiempo que recobrar su libertad. Se llamaron tres ilustres médicos; que después de examinar detenidamente a la enferma, celebraron una interminable conferencia. Emplearon multitud de rodeos; tomaron

—Ah, si nuestro cariño pudiera servirle a usted de algún consuelo! Raimundo, después de abrazar a los dos, se dejó caer sobre un sillón, diciendo: —Me era absolutamente imposible permanecer más tiempo allí arriba... ¡Me hace tanto daño verla!... ¡Cuando pienso que de un momento a otro se abrirán sus ojos, y su inteligencia permanecerá dormida! Se ocultó el rostro entre las manos y lloró. —¿No le ha reconocido a usted?—preguntó Berta. —Ni una vez siquiera. —Y es debido... a esa caída? —Sí, esa caída, que no me puedo explicar, a menos que haya tenido un desvanecimiento. —Eso es precisamente lo que yo le estaba diciendo a Arnoldo. A estas palabras siguió un largo silencio; Arnoldo y Berta, impresionados, a pesar de su egoísmo, por la tristeza de Raimundo, no se atrevían a interrogarle. —Vamos,—dijo éste de pronto—ya me he reconfortado un poco al lado de ustedes; quiero estar a su lado. Arnoldo, espero me haga usted el favor de telegrafiar a su padre; yo no me encuentro con fuerzas bastantes para escribir dos palabras. Y con paso vacilante se retiró del salón y subió al segundo piso. Pero una sonrisa infernal apareció en sus facciones cuando penetró nuevamente en la habitación de su mujer. Toda clase de inquietud había desaparecido de su espíritu. —Emiliana estaba loca! El se había salvado; era completamente dueño del porvenir. El triunfo más insolente coronaba también su nuevo crimen; nada absolutamente podía entorpecer su marcha hacia el éxito, a la realización de todos sus caprichos, de todas sus pasiones... ¿Qué le importaba ya el aspecto que tomara la demencia de Emiliana, las acusaciones que no dejaría de dirigirle?... ¿Quién tomaría en consideración las palabras de una loca? Estaba libre de su mujer y continuaba siendo dueño de su fortuna, puesto que tenían un hijo; conservaría el poder que da el dinero, al mismo tiempo que recobrar su libertad. Se llamaron tres ilustres médicos; que después de examinar detenidamente a la enferma, celebraron una interminable conferencia. Emplearon multitud de rodeos; tomaron

